

**ESTUDIOS  
DEMOGRÁFICOS  
Y URBANOS**

Estudios Demográficos y Urbanos

ISSN: 0186-7210

ceddurev@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Oliveira, Orlandina de; Ariza, Marina  
Género, trabajo y exclusión social en México  
Estudios Demográficos y Urbanos, núm. 43, enero-abril, 2000, pp. 11-33  
El Colegio de México, A.C.  
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31204302>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## Género, trabajo y exclusión social en M

**Orlandina de Oliveira\***

**Marina Ariza\*\***

*Partiendo de una visión integral del trabajo femenino, la centralidad de los procesos de división sexual y social, y las diversas formas de exclusión socioeconómica que p... vinculación analítica entre los conceptos de exclusión... ponen, en la primera parte, algunos de los mecanismos... formas de inequidad. En un segundo momento se exa... jo en la familia como un modo básico de segregación... zan las distintas modalidades de la segregación labo... ciación: el carácter asalariado o no del trabajo, y su... tiempo parcial). Se señalan, por último, las implicac... laboral sobre la discriminación salarial.*

En este artículo<sup>1</sup> partimos de una visión i... nómica femenina y examinamos de form... nentes: el trabajo doméstico y el extrado... procesos de división sexual y social del tra

nos de los mecanismos sociales que subyacen a estas formas de inequidad en relación con el género, que en este sentido planteamos ampliar el estudio para incluir otras dimensiones además de la sexualidad, entendiendo que ella puede ser un eje central en el estudio de la desigualdad de género en desarrollo. Una de las hipótesis que guía la reflexión es que la desigualdad es, en primer lugar, un modo de exclusión social. Con este primer punto analizamos, en segundo lugar, la dimensión de la familia como una forma básica de segregación. Rastreamos en este punto las líneas de conexión entre la división sexual del trabajo en el hogar y la segregación ocupacional en los mercados laborales. El género en estos mercados es examinado en relación con la conjunta de las distintas modalidades de explotación, y la discriminación salarial, por otro lado, para recoger la heterogeneidad de que da cuenta la desigualdad en nuestra región (asalariado y no asalariado).

## GÉNERO, TRABAJO Y EXCLUSIÓN

empleados, las minorías étnicas, los jóvenes de trabajo, las mujeres en ocupaciones precarias, los migrantes, y los ancianos desprovistos de los segmentos sociales a los que pertenecen. Una acepción bastante generalizada, es la de los llamados “nuevos pobres”, pobres que sus ingresos se sitúan por debajo de un mínimo vital no porque les son vedadas las vías habituales de movilidad social, entre ellas el acceso a un trabajo o a una vivienda en un hábitat con un mínimo de condiciones de vida (García, 1993; Yépez del Castillo, 1994; Raczynski, 1994).

Un rasgo distintivo del nuevo enfoque es el enfoque sistémico. Se argumenta que en contraposición al análisis de la “desventaja social”, el concepto de exclusión se refiere a los mecanismos o procesos que generan la misma, a los actores involucrados y a las condiciones que en su interpretación se pone énfasis en las estructuras sociales que la hacen posible más allá

ner integrados, incluidos, a los individuos. En otras palabras, inquiere, en otras palabras, cómo se han localizado a ciertos grupos fuera de los beneficios. De acuerdo con Silver (1994), tres son los temas de reflexión en la actualidad: solidaridad, exclusión y cohesión moral. Si el énfasis se otorga a la solidaridad, la cohesión moral y la exclusión es el proceso de valoración de la sociedad; si se coloca el énfasis en la cohesión moral, el vehículo de integración es el intercambio; si se coloca el énfasis en la exclusión, cuando hay una falla en los procesos de cohesión moral, la exclusión es el resultado de la distancia entre las distintas esferas sociales, entre ellas. Por último, cuando la exclusión es el resultado de las estrategias de delimitación de espacios y de la colocación de grupos sociales en posiciones de poder, la exclusión es el resultado de la extensión de los derechos ciudadanos.

Los mecanismos de exclusión social son diversos, de ahí que el fenómeno sea multidimensional. Las formas de exclusión

de desempleo por la que atraviesa la mayoría de la población, ha dado pie a iniciativas para promover la creación de actividades productivas dotadas de algún marco institucional que facilite su integración a la ocupación formal. Se hace así un esfuerzo por la integración social de la ocupacional, y minimización de los impactos negativos asociados con el desempleo (Yépez, 1999).

Entre los mecanismos de exclusión, el género ocupa una posición destacada. La desigualdad de oportunidades que reiteradamente se manifiesta al respecto contribuye a la exclusión (Rodgers *et al.*, 1995). La propia configuración institucionalizada de suyo una forma de exclusión asimétrica entre hombres y mujeres.<sup>8</sup> No obstante, es importante la manera en que el género se articula con otros factores para lograr que las mujeres figuren casi siempre entre los más afectados. La vinculación de éste con la clase social genera un mosaico de situaciones con grados de exclusión (Ariza y Oliveira, 1999). Haciendo acopio de los estudios sobre el tema, colocamos a la división

vista como un modo de exclusión que de  
entre grupos sociales a partir de atributo  
no es neutra, legitima esferas de autoridad  
na un acceso desigual a los recursos soc  
un espacio social para asegurar el mant  
para institucionalizar una diferencia que  
nado orden social. Cuando el género es  
ración, son los atributos culturalmente  
es ser hombre o mujer los que sirven par  
espacios; espacios que corporizan la a  
otras. De este modo la segregación hace  
trol social como uno de los mecanismo  
genérica (Ariza y Oliveira, 1999). Las mu  
gregadas tanto dentro como fuera del t  
esfera familiar o en cualquier ámbito de  
además pueden reforzarse mutuamente  
mo las distintas formas de segregación s  
situaciones de exclusión social de que se

dos tipos de actividad, su contraposición y división funcional (Marshall, 1994) constituyen, a su vez, la forma más general de segregación social (Ariza y Eternod, 1996).

A pesar de los denodados esfuerzos por superar estas dos dimensiones del trabajo (doméstico y remunerado), los valiosos intentos desplegados por los Estados y organismos internacionales para desarrollar sistemas que las incluyan, no sólo prevalece una visión fragmentada del conjunto del trabajo femenino, sino que la misma forma de segregación de las mujeres en la dimensión remunerada del mismo: el trabajo doméstico y no remunerado, proporcionada de las mujeres en esta esfera, se refleja en su inequitativa ubicación en la otra, la del trabajo remunerado. De las repercusiones de la segregación en el mercado de trabajo puede reconocerse en la brecha de los niveles de ingreso económica de hombres y mujeres, y en la tendencia a que las actividades de actividad femenina se encuentren por



quehaceres domésticos. Cifras para México de los noventa, sólo 37.8% de los hombres realizaba alguna actividad doméstica, en mujeres en el mismo rango de edad. La diferencia del ciclo de vida, y alcanza su máximo nivel con baja escolaridad (Oliveira, Ariza y Eterni militud<sup>11</sup> en la distribución de los trabajos muestra claramente la marcada segregación de las mujeres a este respecto. De acuerdo con el estudio de reacomodo de cerca de 55% de la población en ambas actividades, para suprimir el actual género.

El segundo alude a la magnitud del trabajo de las mujeres. Producto de la desigual distribución de los trabajos productivos y reproductivos, las mujeres enfrentan una carga en el número de horas totales que trabajan. En los dos tipos de trabajo se ha encontrado que las mujeres dedican menos 9.3 horas semanales el tiempo total que los hombres; cifra que llega a las 14.3 horas

## GÉNERO, TRABAJO Y EXCLUSIÓN SOCIAL

salarial. Para ello consideramos diversos ejes de la fuerza de trabajo: el carácter asalariado o no (de tiempo completo o parcial) y el tipo de ocupación. La combinación de estos ejes examinamos la segregación del trabajo femenino en relación con el masculino.

### *Segregación entre trabajos asalariado y por cuenta propia*

Las fronteras entre trabajo asalariado y no asalariado son difíciles de delimitar. En años recientes ha proliferado en América Latina, México incluido, el trabajo informal, a ser estimado como una forma disfrazada de asalariado. Es importante no olvidar que el trabajo no asalariado es heterogéneo y encierra diversas categorías de trabajadores: trabajadores por cuenta propia, trabajadores independientes (Castaño 1988); de ahí la pertinencia de examinar la segregación y las características de estas categorías.

siderable en las últimas décadas, especialmente en los países desarrollados, aunque también en los que no lo son. Este fenómeno es tan marcada que ha llevado a algunos autores a hablar de la aparición de una nueva forma de segmentación del mercado de trabajo de las mujeres, o del surgimiento de un nuevo tipo de empleo femenino precario, generalizable a otros países (Barker, 1988; Bosch *et al.*, 1994; Hirata, 1994).

La actividad de tiempo parcial ha adquirido una gran importancia ha convertido incluso en un factor de diferenciación entre los países europeos, no sólo en cuanto a la magnitud del fenómeno, sino al tipo de regulación estatal que recibe, sino al sentido que adquiere para las mujeres (OECD, 1994; Bosch *et al.*, 1994). En algunos países es la única alternativa disponible en un contexto de crisis económicas (como parece ser el caso de algunos países de Europa central y británica); en otros, se trata más bien de una forma de empleo determinado del ciclo de vida (como sucede en los países nórdicos, OECD, 1994; Bosch *et al.*, 1994).

En realidad, el trabajo de tiempo parcial

1979 a 26.3% en 1995. La proporción de mujeres en el trabajo asalariado pasó en 1979 a 48.6% en 1995, cifras muy superiores a la de los hombres (32.4%) en el conjunto de la fuerza de trabajo. Por ello, podemos hablar de una sobrerrepresentación de las mujeres en relación con los varones en las actividades asalariadas, una tendencia que resulta claramente perceptible al comparar la participación<sup>16</sup> de éstas en contraste con los de los hombres. Datos sobre México a mediados de los noventa indican que el trabajo de tiempo parcial es una actividad muy común tanto para hombres como para mujeres, tanto en los asalariados como en los que trabajan por cuenta propia. En efecto, 107 y 85 millones de personas desempeñan actividades de tiempo parcial, 53 y 42 millones en el trabajo por cuenta propia, respectivamente. En el trabajo asalariado las cifras correspondientes son de 44 y 23 millones de hombres y mujeres, respectivamente (Veira, Ariza y Eternod, 1996). En ciertos aspectos, la participación de las mujeres en el trabajo asalariado puede verse afectada por la necesidad que ellas enfrentan –ante la falta de apoyo de los varones en las tareas de casa– de adaptar

muneración, la situación se invierte; esto es, las mujeres a tiempo parcial devengan un mayor ingreso por hora que los hombres a tiempo completo. Esta ventaja relativa admite diversas interpretaciones: expresar el efecto de los distintos niveles de cualificación y heterogeneidad de las ocupaciones; estar asociada a la contratación de mujeres a tiempo parcial o como trabajadoras asalariadas) a una compensación por su menor productividad; el salario indirecto (seguridad social, aguinaldo, vacaciones, etc.) suelen ser prerrogativas de los trabajadores a tiempo completo.

En cuanto a las inequidades de género, las mujeres asalariadas a tiempo parcial gozan de una situación relativa mejor que los hombres: tienen en mayores proporciones un contrato a tiempo indeterminado y sueldo fijo, seguridad social, etc. En realidad, esta mejor situación relativa contrasta con las condiciones de extrema precariedad de los varones a tiempo parcial.

En suma, no deja de ser preocupante la situación de las mujeres a tiempo parcial del trabajo asalariado a tiempo parcial, tanto en lo que respecta al hecho de que las mujeres elevan su participa-

*Segregación ocupacional*

Además de la sobrerrepresentación en y/o de tiempo parcial, la persistencia de roles femeninas y masculinas es otra de las manifestaciones de los procesos de exclusión socioeconómica en el mundo del trabajo. Esta segregación expresa la falta de la real igualdad de oportunidades económicas que brinda la estructura ocupacional actual, lo que indica que las mujeres y los hombres se encuentran segregados en su mayoría por miembros de su mismo sexo. Esto mismo, que el género sigue siendo un criterio fundamentalmente diferenciador y jerárquico en la división del trabajo (Hartmann, 1986; Blau y Ferber, 1986; Gagliardi, 1986).

El carácter excluyente de la segregación ocupacional resulta patente en varios aspectos: restricciones en las oportunidades disponibles para las mujeres y las replegadas en los niveles de prestigio social, ofrece escasas perspectivas

## GÉNERO, TRABAJO Y EXCLUSIÓN SOCIAL

que refuerza la desvalorización de las actividades femeninas y niega el ingreso a puestos de trabajo bien remunerados (Parker, 1999). Investigaciones realizadas en diversos países documentan cómo las prácticas de reclutamiento y selección crean una cantidad de mecanismos informales –género, raza y edad– que retroalimentan la segregación. La sola presencia de una mujer en el hogar doméstico se lee desde distintos puntos de vista: para un potencial trabajador masculino o femenino, la presencia de hombres se interpreta como disponibilidad de mano de obra, en el de las mujeres como inseguridad, inactividad o falta de dedicación (Collinson *et al.*, 1990: 196). Se estima que en los Estados Unidos, por ejemplo, la segregación racial y étnica es responsable directa de cerca de 40% de las diferencias salariales entre hombres y mujeres (Reskin, 1984: 3).

La vinculación funcional entre segregación racial y étnica y segregación sexual del trabajo en la familia queda de manifiesto cuando se reconoce la noción del género como eje de organización social, no solo en el ámbito del trabajo, sino en la interdependencia entre ambos y

que indica que la segregación ocupacional terciario que en la industria manufacturera persiste aún la separación entre industrias, no obstante la redefinición de ocupaciones, conduce muchas veces la reestructuración (Eternod, 1999; Pedrero *et al.*, 1995).

Las cifras con que contamos muestran la polarización de la fuerza de trabajo en México, principalmente si se toman en consideración las categorías antes mencionados (actividades de alta cualificación, de tiempo completo y parcial); con la polarización interna en los trabajadores de tiempo parcial, aunque los niveles de polarización son altos en ambos. De acuerdo con esta información, el 41.7%, respectivamente, de los trabajadores de tiempo completo, y 50% de los trabajadores de tiempo parcial, tendrían que ser redistribuidos en las ocupaciones para lograr una estructura ocupacional terciaria.



(Parker, 1999). La evaluación del significado de las diferencias entre hombres y mujeres lleva necesariamente a una redefinición del papel de la escolaridad. Las formulaciones de la perspectiva neoclásica sostienen que las diferencias entre hombres y mujeres obedecen principalmente a la falta de capital humano (Becker, 1964), y que, si bien los niveles de formación similares a los de los hombres, las diferencias salariales desaparecerán. Desde este punto de vista, el supuesto de que la escolaridad encierra un costo de oportunidad para las mujeres porque ellas anticipan que tendrán que asumir el cargo de las obligaciones familiares y no se comprometerán a una carrera laboral (véase, entre otros, Becker, 1964; 1981; Zellner, 1975; García de Fanelli, 1981).

Estas posiciones han sido ampliamente cuestionadas desde los estudios de género, los que llaman la atención acerca de los sesgos de género: se ha constatado, por un lado, que las diferencias persisten aun cuando las mujeres cuenten con niveles de capacitación que los hombres; por otro, si bien

ellas (de por sí más masculinizadas) 37% menos de salario que los varones en las actividades de menor escolaridad. En contraste, en las actividades de mayor escolaridad (más feminizadas), la discrepancia se reduce. Los datos ponen en evidencia que, en general, la brecha salarial es mayor en las ocupaciones masculinas que en las femeninas: profesionales, artesanos y obreros asalariados, en los trabajadores de protección y vigilancia, en los industriales de tiempo parcial, las mujeres ganan entre los varones en 30% o más, aunque tienen menor escolaridad que ellos.<sup>26</sup> No deja de sorprender que, en las ocupaciones logadas como femeninas, las mujeres siguen teniendo un salario menor en relación con los varones, a pesar de que la discriminación sean menores en el total de las ocupaciones. Los hallazgos de las ocupaciones de las oficinistas y las maestras (Olivetti y Patacchini) llevan a matizar los argumentos que vinculan el proceso de feminización de las ocupaciones con el proceso generalizado de los salarios, tanto en

## GÉNERO, TRABAJO Y EXCLUSIÓN SOCIAL

Teniendo como referencia la experiencia de los países latinoamericanos, hemos destacado la permanencia histórica de la discriminación sexual y de la discriminación salarial, siempre presente en el mundo del trabajo. Al realizar una mirada transversal a la luz de la existencia de una fuerte segregación sexual en el mundo del trabajo doméstico, cuyas implicaciones en la inserción en los mercados de trabajo hemos

Las repercusiones de los procesos globales de globalización económica, y de las tendencias de flexibilización de la operación de los mercados de trabajo, han resultado en la ampliación de las actividades por cuenta propia y, en general, en la precarización de la inserción laboral del conjunto de la población económicamente activa. El deterioro de las condiciones de trabajo ha sido una constante en la fuerza laboral.

La situación de inequidad de las mujeres en el mundo del trabajo puede ser resumida en la dedicación mayoritaria al trabajo doméstico

los que se sostiene la exclusión social. Se trata de los marcos institucionales que rigen las relaciones socioculturales presentes en la interacción y los modelos de vinculación entre Estado, sociedad y mercado.

## Bibliografía

- Acta Sociológica* (1995), núm. 7, enero-abril, México.
- Anker, Richard y Catherine Hein (eds.) (1984) *Unemployment in the Third World*, Tiptree, Essex, Inglaterra.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (1999) "La desigualdad y la inequidad: una mirada metodológica", trabajo presentado al Congreso Nacional de Ciencias Sociales, 19-23 de abril (mimeo.).
- Arriagada, Irma (1990), "La participación de las mujeres en el trabajo", *Revista de la CEPAL*, núm. 40, Santiago.
- Barbieri, Teresita de (1992), "Sobre la categoría de exclusión", *Revista de Sociología*, núm. 2-3, pp. 147-178.

## GÉNERO, TRABAJO Y EXCLUSIÓN SOCIAL

- García, Brígida (1988), *Desarrollo económico y absorción de mano de obra en México: 1950-1980*, México, El Colegio de México.
- (1997), "Economic Restructuring, Women's Employment and Demographic Processes, Lund (Sweden)."
- y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo y familia en México*, México, Centro de Estudios Sociológicos, Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- y Orlandina de Oliveira (1998), "La participación de las mujeres en los mercados de trabajo", *Trabajo*, vol. 1, núm. 1.
- y Orlandina de Oliveira (1999), "Reestructuración económica y familia en México: los aportes de la investigación", presentado en el Primer Congreso Nacional de Sociología, Trabajo Mexicano de Ciencias Sociales, 19-23 de octubre de 1999.
- , Mercedes Blanco y Edith Pacheco (1999), "El trabajo informal en México", en Brígida García (coord.), *Mujeres y trabajo en México*, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Sociología, 273-316.
- García de Fanelli, Ana Ma. (1989), "Patrones de

- Lamas, Marta (1996), *El género: la construcción*  
México, Programa Universitario de Estudios  
*Le Monde Diplomatique* (1998), edición en espa  
Marshall, Barbara (1994), *Engendering Modern*  
*Social Change, Polity.*
- Oliveira, Orlandina de (1988), "La mujer en l  
comentarios", en Luisa Gabayet *et al.* (c  
rios, hogar y acción social en el occidente de M  
lisco/CIESAS.
- y Brígida García (1990), "Expansión c  
mación social en México: 1950-1987", en  
*bral del milenio*, México, El Colegio de Mé
- y Brígida García (1996) "Cambios reci  
dustrial mexicana", *Estudios Demográficos*  
pp. 229-262.
- y Brígida García (1997), "Socioecono  
Markets in Urban Mexico", en Richard  
(eds.), *Global Restructuring, Employment an*  
*American*, Miami, North-South Center 1  
211-222.

## GÉNERO, TRABAJO Y EXCLUSIÓN SOCIAL

- Portes, Alejandro y L. Benton (1987), "Desarrollo urbano: una reinterpretación", *Estudios Sociológicos*, vol. 5, núm. 1, pp. 1-25.
- Raczynski, Dagmar (ed.) (1995), *Strategies to Combat Unemployment*, Washington, Inter-American Development Bank.
- Rendón, Teresa (1990), "Trabajo femenino remunerado: cambios, tendencias y perspectivas", en Elia Ramírez Dávila Ibáñez, *Trabajo femenino y crisis en México: los años sesenta y setenta*, México, Universidad Autónoma de México, pp. 29-51.
- Reskin, Barbara F. (1984), *Sex Segregation in the Workplace: Remedies*, Washington, National Academy.
- e I. Hartmann (eds.) (1986), *Women's Work: The Gender Division of Labor on the Job*, Washington, National Academy.
- Rodgers G., Charles Gore y José B. Figueiredo (eds.) (1994), *Unemployment: Theory, Reality and Responses*, Suiza, International Labour Office.
- Rubin, Gayle (1986), "El tráfico de mujeres: notas sobre la prostitución del sexo", *Nueva Antropología*, vol. 8, núm. 30, pp. 1-10.
- Silver, Hilary (1994), "Social Exclusion and Social Inclusion: A Review of the Literature", *Journal of Social Policy*, vol. 23, núm. 1, pp. 1-15.